

MARIO  
R.  
VECCHIOLI



*El sueño casi imposible...*

(Canto a Rafaela)

Mario R. Vecchioli

EL SUEÑO CASI IMPOSIBLE ...

(CANTO A RAFAELA)

RAFAELA (Santa Fe)

1974

# PROLOGO

He aquí el poeta y su pueblo, el hombre que siente la tierra y su canto que la dignifica. He aquí el Ser y el Sentimiento, el trabajo y el sacrificio, el tiempo y la gleba, la historia de ayer y el rumor de hoy.

Este canto cuyo pórtico nos congrega, no es la más reciente clarinada de nuestro poeta, es su voz de siempre, la continuidad de su emoción intrastocable. Mario Vecchioli, evocador espirituoso de una epopeya genuinamente campesina, posee en sí la génesis y la apoteosis; es el hacedor del tiempo y su calibrador, es quien ha tomado del ayer, de un poco más tarde y después de hoy, la épica nebulosa de aquella alborada comunitaria. Le ha hecho fuerzas y espíritu, soles y tégmenes, nacimiento y eclosiones. Desde allí existieron esos vientos del sur, los pájaros del invierno, el humo de la casa, los paraísos rendidos de otoño. Desde allí fueron la mansedumbre de la grey, la madre y el hermano, el abril de lluvias.

El es el demiurgo, como creador, y también en aquel sentido de principio fundamental tal cual su significación de pueblo, casa y obra. Mario Vecchioli habla de la familia, de la comunidad, de los lazos de la sangre y de los afectos, de la obra ligada a la tierra y del cielo sobre las amelgas. Les ha puesto nombre a las emociones de su percepción, yo aprendí a designarlas a través de sus versos; algunos de ellos surgen de repente en mi memoria y, aquí en el insomnio, o en la espera, o en las calles, al des

granar sus palabras, honda dulzura me procuro íntimamente. Hace algo así como veinticinco años que sus sonos me inundaron la boca por primera vez, y hoy el tiempo les añade un ingrediente: el exquisito mosto de la nostalgia. Con ella y esos versos de Mario, siento los tiempos jóvenes, la inefable turbación adolescente, la plaza de la ciudad, el nombre de Rafaela y su historia de eras y gavillas.

¡El sueño casi imposible, Mario, cómplice en nuestro amor por ella, tiene un símbolo en tu voz; pero como es tan bello su acento, ya lo disfrutaremos todos!

LERMO RAFAEL BALBI

Octubre de 1974.

EL PORTICO

## EL HOMBRE Y LA TIERRA

*Recién nacido el canto  
conque en la tierra apareció la vida,  
el hombre se lanzó a viajar los años  
en busca de su propio enigma.*

*La HISTORIA comenzaba!*

*La historia, que es la carne viva,  
el insondable espíritu del tiempo,  
la esencia universal del cada día.*

*Historia de grandezas y miserias,  
de sangre, de ilusiones y cenizas.  
Historia del amor, la fe, la angustia  
conque la humanidad transita  
los sucesivos siglos arrastrando  
su encadenada sombra fugitiva.*

*Esta que aquí se evoca es una historia  
de soledades infinitas,  
de incorruptible voluntad señera.*

Y de coraje y surcos y semillas.

Una pequeña historia grande  
de humildes gentes gringas  
que ya acostaron su cansancio  
y en cuyas tumbas, por ahí perdidas,  
debió escribir la patria en letras de oro:  
" Hicieron Argentina ! "

Porque ellos fueron la avanzada heroica  
que osó adentrarse en estas pampas indias  
cuando el malón las iba cabalgando  
con bárbaro clamor de toldería.

Porque ellos dieron la lección suprema  
del noble empeño y la conducta digna.  
Y decidieron el camino  
por el que nuestra vida se destina.

Historia es ésta, de la tierra  
y su ternura antigua,  
su modo de ser madre,  
su cálido sentido de familia.

Historia, al fin, del hombre  
-canto, raíz y sangre de ella misma-  
que la ama y la desea  
y que la abraza y la acaricia.

Historia amarga y dulce  
de la epopeya campesina.  
Historia del valor, el sacrificio,  
el llanto de la carne herida,  
que sosteniendo su bandera al tope,  
hicieron el milagro de la espiga.  
Y a fuerza de poder alzaron  
esta ciudad tan mía.

Para esos hombres del sublime ejemplo,  
aquí mi voz. Que no olvidó ni olvida.

EL CANTO

## I - ANTES...

*Antes del bronce al fundador insigne  
donde la historia y la leyenda se unen...*

*Antes del vértigo  
y la estridencia y el volumen  
compacto del cemento y el confuso  
vaivén de las inquietas multitudes...*

*Antes de las estatuas  
y el monumento al capitán ilustre...*

*Antes, muy antes... Antes de la plaza  
y su poética costumbre  
de niños y de flores,  
de pájaros, de sol y de perfumes...*

*Antes de las poleas y los émbolos  
conque las fábricas discuten.  
Y el adoquín. Y las pensantes aulas  
donde las ansias de saber se nutren...*

Antes de las sonoras avenidas  
y su pregón de luces  
y el canto de la fuente  
donde las tardes silenciosas se hunden...

Antes de las frondosas arboledas  
chorreando morajúes...

Antes, muy antes... Antes  
de la primera fragua, el primer yunque...

Antes de las primeras voces gringas  
y la asombrada dulcedumbre  
conque los ojos de color Europa  
resbalaron sobre estas latitudes...

## II - LA PAMPA

*...Antes, la tierra bárbara. La pampa  
inmersa en un sopor de siglos.*

*Ya en su trasfondo se ha extinguido casi  
el aluvión cobrizo.*

*Y sin los ecos montaraces  
que retumbaron en los tiempos idos,  
el viejo edén de las antiguas razas  
es un salvaje mundo primitivo  
por donde el viento solitario cruza  
monologando su aborígen silbo.*

*Mapa de continente inhabitado.  
Muda extensión de pajonal bravo...  
Y chilcas y pichanas...  
Y quínuas y espinillos...*

*Alguna vez, el puma  
sobresaltando el horizonte arisco.*

*Alguna vez, los pájaros, arriba,  
en migratorias filas de graznidos.*

O allá, a lo lejos, acuciante,  
el remoto reclamo del instinto.

Después, de nuevo y siempre,  
la soledad espesa, el infinito  
silencio del silencio  
alucinante y opresivo.

El horizonte eternamente inmóvil.  
Y chañares, flequillas, espartillos...

Y el viento rastreador de madrigueras  
vagabundeando por los rumbos indios.

### III - GUILLERMO LEHMANN

*El viajero ha frenado su caballo  
y escucha, mira y piensa.*

*En la mañana toda luz los pájaros  
se van al sol. El aire lleva  
vaharadas de perfume agreste.  
Y hay trinos en la atmósfera serena.*

*El día luminoso  
es de profunda beatitud edénica.*

*El sol, la soledad, los trinos...  
El hombre, ensimismado, sueña.*

*Esa es la tierra legendaria,  
la tierra indómita y sangrienta  
que fue de los sagrados ritos,  
de las salvajes luchas épicas.  
La tierra misteriosa y grande  
que allá en las épocas pretéritas  
miró pasar las errabundas tribus*

y oyó el mortal silbido de la flecha.

La escucha cómo, bajo de él, ahora,  
respira poderosa y bella,  
con esa su actitud de virgen  
sumida en deliciosa espera.

Su mente visionaria lo traslada  
en el delgado hilo de una idea  
desde la evocación del viejo tiempo  
a las edades venideras.

Y ve es misma pampa en el mañana:  
oro de espigas que a la brisa ondean,  
campos feraces, laboriosas chacras,  
pueblos que surgen de las mansas glebas...

Y oye las voces conque allí la vida  
celebra el pan y el buen amor celebra;  
las voces claras conque el hombre nuevo  
feliz dialoga con su tierra nueva...

Algo, de pronto, le conmueve el rostro.  
Algo sonríe en sus pupilas serias.

En el fulgor de la mañana, suben  
los coros de alegrías pajareras.  
Y una ternura maternal ensancha

*el corazón antiguo de la tierra.*

*Porque va a comenzar el sueño...El sueño  
casi imposible de Guillermo Lehmann .*

## IV - LOS INMIGRANTES

Eso que el barco tira sobre el muelle  
con el desdén conque se arroja un bulto,  
es el dolor sobrante de una raza  
que supo del poder, la gloria, el yugo.

Carne sufrida de los verdes valles,  
de la campiña, la montaña, el burgo.  
Gringos que vienen, apretando  
su lástima en el puño.

Pero esos hombres que hablan un idioma  
de música y arrullo,  
esos desheredados hombres  
de ojos tranquilos y de brazos rudos,  
son los que traen el mañana,  
los que alzarán el porvenir a pulso,  
ennoblecendo el pan de cada día  
desde la oscura dimensión del surco.

La sangre fuerte que con ellos viene  
les llora el tiempo que quedó tras suyo:  
la casa, el pueblo, los afectos,

las cosas todas del terruño.

Más tarde, todavía,  
lejanos vientos les traerán susurros  
de patria inolvidada. Y los recuerdos  
los morderán como un dolor agudo.

Pero ellos son los númenes  
que han de crear un mundo.  
Y enfrente está la calle  
donde el destino los aguarda, oculto.

Y sin temblar se llevan su coraje  
a conversar con el futuro!

## V - EL ARRIBO

*El ir hacia la tierra  
demanda sacrificios. Para muchos  
es un penoso retardar los días  
en múltiples tareas de mendrugo.*

*Pero la fe los guía.  
Y una ilusión de trigos rubios  
les va acuñando, adentro, las monedas  
del buen augurio.*

*De pueblo en pueblo. Fatigados.  
Disperso ejército minúsculo  
siempre porfiando hacia la meta,  
tenaces y seguros.*

*La pampa, de repente,  
es una lágrima de júbilo.*

*Delante de ella, sienten  
que los atrapa su salvaje embrujo,  
que en la amistad del aire  
hay como un cálido saludo,*

que la infinita tierra los convoca  
desde su fondo oscuro  
que todo, en torno, los envuelve  
en su afectuoso abrazo rústico.

Comprenden que ese es el Canaán soñado  
para volcar su potencial de músculos  
y alzar el techo y proyectar los hijos.

Por eso, conmovidos, taciturnos,  
miden el tiempo que dejaron lejos,  
el tiempo que vendrá alabando el surco.

Y escuchan ya, cómo en su sangre  
la voz del sueño que trajeron juntos  
los predestina y funda en esa tierra  
para el amor definitivo y último.

## VI - LA AVENTURA

*La tierra, una vez más, y el hombre  
con su atracción recíproca.*

*La tierra, que ama al hombre y se le entrega.  
El hombre, que la quiere y la codicia.*

*Pero antes que trascienda el canto  
conque esa unión consagrará su dicha,  
el hombre habrá de sollozar su tierra  
hincado en ella de rodillas.*

*Alguien enterrará sus sueños  
de primavera niña.  
Alguien tendrá que blasfemar caminos  
rastreado huellas indias.*

*El sol, la soledad, las fiebres,  
la alimaña, el silencio, la fatiga  
habrán de atormentarlos  
hasta llegar a umbrales de agonía.*

Y en la negrura de las noches largas  
sabrán de pesadillas.

Alguna vez, invocarán la muerte.  
Alguna vez, maldecirán la vida.

La historia, sin embargo,  
continuará adelante. Hacia la espiga.  
Hacia el asfalto, las estatuas,  
las rumorosas avenidas.

Hacia el crecer de la ciudad del dulce  
nombre de Rafaela de Egusquiza.

Porque no habrá poder que pueda  
más que la fuerza y la paciencia gringas.

## VII - LOS PRIMEROS TIEMPOS

*Para crear un mundo  
se valen de palabras.  
Como agua, techo, provisiones,  
mancera, pajonales, alimaña...*

*Poniéndolas en orden,  
con ellas cambiarán el mapa,  
con ellas mirarán sus sueños  
saliendo de la nada.*

*Y cavan los primeros pozos.  
Y alzan el rancho que será su casa.  
Y desmalezan. Y echan la cintura  
a que se agote en la labranza.*

*Nadie se da descanso. Nadie  
desmaya en las difíciles jornadas.*

*El rostro se les tuesta  
con el color de América. La espalda  
les llora soles y rasguños.  
Y aquellas manos blancas*

que se trajeron del solar nativo  
se curten, se encallecen, sagran  
el cada día de trabajo  
al que acostumbran transferir sus ansias.

El hoy no existe ya, el ayer tampoco.  
Sólo hay un tiempo, el de mañana.  
Ese mañana que no acaba nunca,  
que exige, que reclama  
sobrellevar angustias y cansancios  
y seguir yendo a la esperanza.

Aun cuando sientan que, sin canto, un pájaro  
les muere poco a poco en la garganta

## VIII - EL PROGRESO

*Un soplo vigoroso  
se extiende por las leguas.*

*El campo sembrado  
invade la pradera.  
Y el pajonal, la salvajina, el monte  
van siendo un mundo que se aleja.*

*La historia del malón es una historia  
para el olvido y la leyenda.  
El indio que atraviesa la llanura  
es sólo un paria en la que fue su tierra.  
Y se respira paz, sosiego.  
Y en la diafanidad suprema  
de los tranquilos días, nuevamente  
rebotan las canciones piemontesas.*

*Otras familias gringas  
han acudido a propiciar la gleba.  
Otras ilusionadas gentes  
que hablan la misma susurrante lengua.*

Oyéndoles el silbo esperanzado  
conque acompañan la manquera,  
la pampa se abandona, mansa,  
a su dinámica impaciencia.

Aquí y allá, por las nacientes chacras,  
mugidos y relinchos trepan  
los apacibles días  
consustanciando un clima de égloga.

Todo conforma un tiempo  
de idealidad excelsa  
donde la vida estalla  
mirando al frente con fervor de gesta.

Y al frente... Al frente aguarda el sueño  
casi imposible de Guillermo Lehmann!

## IX - LA ALDEA

*Los días vienen y se van y vuelven  
con sus expectativas de cosechas.*

*El tiempo de llorar los otros tiempos  
es una ocasional tristeza  
que pasa por los ojos  
contemplativos de la tierra nueva.*

*Colonos y nativos fraternizan,  
eliminada toda diferencia.  
Ya la palabra "gringo" no es insulto,  
ni la palabra "negro" es una ofensa.  
Y una tras otra, las modestas casas  
surgen y se alinean  
configurando el inicial poblado  
de la Colonia Rafaela.*

*El caserío se aventura  
a orillas de la gleba,  
y como el tiempo es próspero  
y grande es el espíritu de empresa,  
la vida se organiza.*

Y ya se crea la primera escuela,  
ya la capilla. Y ya se instalan  
el remendón, el herrador, la tienda...

La formación espiritual preocupa  
a la sencilla gente chacarera.  
Sus hijos y los hijos de sus hijos  
no han de sufrir sus mismas penas,  
no han de sentir, como ellos,  
el acoso brutal de la miseria.

Sus hijos no sabrán de la ignorancia,  
que tanto duele y tanto pesa.  
Serán autoridad, serán doctores,  
hombres distintos, de poder y letras...

Serán lo que ellos no pudieron  
porque el destino les cerró las puertas!

## X - EL PUEBLO

La historia simple se trasvasa en pueblo.  
Y el pueblo es la acre polvareda  
o el barrizal intrasitable  
cuando las lluvias se descuelgan.

Pueblo abundoso de verdeantes quintas  
con cercos de tejido y madre selvas,  
los patios con el pozo de roldana  
y las gallinas de Guinea.

Pueblo con almacenes  
oliendo a bacalao y a pimienta,  
el sapo saltarín que entra en la casa  
y a veces, en las noches domingueras,  
la humenante algarabía del boliche  
con vinosas canciones piamontesas.

Pueblo del tiempo cándido y virtuoso  
del almidón en las enaguas frescas,  
el alcanfor agudo de los trajes,  
el abanico de marfil y seda.

(Los rápidos lagartos van y vienen  
por las aceras de yuyal y tierra.  
En la serenidad del aire se oyen  
los perros que pelean)

Este es el tiempo lindo  
del palo enjabonado de las fiestas,  
los valeses y mazurcas en las dulces  
tardes organilleras.  
Y la banda de música  
que alegra las retretas.

Ahora, como un símbolo  
de los futuros días de opulencia,  
vendiendo su blancura por las calles  
recién despiertas,  
pasan las ondulantes ubres  
de la vaca lechera.

## XI - LA VISPERA

*Ya no hacen falta arúspices ni augures  
para advertir que la ciudad se acerca.*

*Las brisas traen desde el campo  
el perfumado aliento de la tierra  
donde el afán pionero  
revienta en pródigas cosechas  
y la rutina se repite  
en su costumbre de costumbres viejas.*

*Pero la historia ya escribió otras páginas  
y seguirá escribiéndolas.  
Con diferentes letras y palabras,  
sin olvidar a las primeras.*

*El pueblo dejó atrás su infancia  
y está en la mocedad robusta y plena.  
Sus hábitos son otros,  
y otros sus gustos, sus ideas.  
En su interior la vida puja, se estremece  
como la sangre en primavera.*

El crecimiento multiplica  
sus pulsaciones, lo impaciente,  
lo lleva a desbordarse, incontenible,  
buscando trascender a otros esquemas.

Talleres, fábricas, teléfono,  
usina, bancos, vías férreas  
apologan el ritmo acelerado  
conque va culminando la epopeya.  
Y aquí donde la pampa  
fue soledad dimensional suprema,  
el victor entusiasta del trabajo  
es un clamor vital que ordena  
y manda ir por los vibrantes días  
en sostenido repechar la cuesta.

No, no hacen falta brujos ni adivinos  
para advertir que la ciudad se acerca.

## XII - LA CIUDAD

1913... La sencilla  
y breve historia se completa.

Las bronceas campanas  
se van por el verano en son de fiesta.

Enero, al sol, saluda  
a la ciudad que llega.

No viene desde el fondo de los tiempos  
con arrogancia de épicas proezas,  
ni la preceden estallidos  
triunfales de trompetas.

Pero acude a la cita del destino  
entre cantos rurales de epopeya.

Su origen no se nutre  
de pergaminos de prosapia añeja,  
sino de angustias, de fatigas;  
de ese sufrir y amar sin mengua

conque la humanidad va recorriendo  
las trashumantes eras.

Un orgullo de surcos y de manos  
encallecidas de labor honesta  
conforma su blasón plebeyo  
relampagueante de nobleza.

Y el gringo, el peón, el hombreador de bolsas  
-toda la gama proletaria y cierta-  
integran la legión heroica  
que empuja sus banderas.

Por eso las campanas  
recitan su ovación aérea.

Por eso, el sol se va a los campos  
a bendecir la tierra,  
a comentarles a sus nùmenes  
la jubilosa nueva.

En el dorado resplandor del día,  
ciudad recién nacida, Rafaela  
es toda un himno majestuoso  
con gusto a lágrimas y estrellas!

## XIII - EL PRESENTE

*Ahora vamos por el turno  
de la velocidad y la estridencia.*

*Una premura de escapar del hoy  
hacia quizás qué obsesionantes metas,  
agita el pulso ciudadano  
siempre obstinado en continuar la gesta.*

*El tiempo de la calle grita,  
pregona las instancias nuevas.*

*Y vamos a través del ruido  
sintiendo cómo el vértigo nos lleva.*

*Los vientos del apuro braman,  
lamiendo el bronce donde el suizo sueña,  
mientras que, erguido en su atalaya, el tempo  
vigila el vasto alrededor de leguas  
donde los hijos de los viejos héroes  
fundan el pan que alegrará las mesas.*

La historia sigue caminando  
entre el fragor y las estatuas quietas.  
La historia simple y grande  
como tu nombre amado, Rafaela!  
La historia que nació de aquellos gringos  
y aquella pampa inmensa.

Y ha de seguir, ha de seguir por siempre.  
Con esta sangre nuestra.  
Con la de nuestros hijos  
y todos los que vengan.

Hacia el mañana, donde todavía  
-saltando desde el fondo de la tierra-  
sigue llamando un sueño... El sueño  
casi imposible de Guillermo Lehmann!

## XIV - CANTO FINAL

*Hay un silencio de sencilla gloria  
en los retratos rígidos de entonces,  
donde los rostros tienen el decoro  
rural de los terrones.*

*Los años han llovido;  
agua salobre  
que se cayó de las tostadas frentes  
ensanchadoras de horizontes.*

*Pero la antigüedad del surco  
es todavía demasiado joven  
para que nadie olvide  
los respetados nombres.*

*Aun la nostalgia del camino evoca  
el tranco de los viejos carretones.*

*Aun el amor humano de la tierra*

arrulla la niñez del brote.

Aun múltiples presencias  
hablan de aquellos pobres gringos pobres  
que ahora, a la distancia,  
cobran perfil de dioses.

Y por las calles tumultuosas  
una conforme plenitud de voces  
sigue aprobando el tiempo que inventaron  
para el mañana de los nuevos hombres.

Los días se marcharon  
con su chirriar de goznes,  
y con los días ellos,  
los gringos cumplidores.

Los gringos que hoy, allá en el fondo  
de su infinita noche  
seguramente todavía juegan  
al sueño que trajeron del Piemonte:  
el sueño aquél de paz, de pan, de hijos,  
de pampa gaucha y noble  
conque empujaron el milagro  
que por tus anchas venas corre.

*Es bueno recordar lo que ellos dieron.  
Es bueno no olvidar la deuda enorme.*

*Para esos gringos tuyos, ciudad mía,  
¡te pido el bronce!*

## INDICE

PROLOGO .....	Pág.	9
PORTICO		
El hombre y la tierra .....	"	13
EL CANTO		
I - Antes .....	"	19
II - La pampa .....	"	21
III - Guillermo Lehmann .....	"	23
IV - Los inmigrantes .....	"	27
V - El arribo .....	"	29
VI - La aventura .....	"	31
VII - Los primeros tiempos .....	"	33
VIII - El progreso .....	"	35
IX - La aldea .....	"	37
X - El pueblo .....	"	39
XI - La víspera .....	"	41
XII - La ciudad .....	"	43
XIII - El presente .....	"	45
XIV - Canto final .....	"	47

Este libro se terminó de imprimir el  
21 de octubre de 1974 en los talleres  
gráficos de la Editorial Bonafede  
Av. Lehmann 337 - Rafaela - Sta. Fe